



Pava caucana (*Penelope perspicax*).

Algunas de las aves emblemáticas del Eje Cafetero

DANIEL URIBE RESTREPO

COMO ENTENDER LA SINGULARIDAD DE LAS AVES EN EL EJE CAFETERO

COLOMBIA es el país del mundo con mayor número de especies de aves y todas sus provincias geográficas sin excepción son altamente biodiversas. La ubicación de Colombia en la esquina superior de América del Sur y el levantamiento de las cadenas montañosas de los Andes propiciaron el escenario ideal para que la vida expresara su gran plasticidad y capacidad de adaptación a innumerables factores ambientales que distan mucho de ser homogéneos o constantes. Por el contrario, grandes variaciones de humedad, precipitación, temperatura, relieves y suelos, entre muchos otros factores, ocurren en áreas relativamente pequeñas. Es así como Colombia logra ser la nación del planeta con el mayor número de especies de aves y anfibios, y el segundo en especies de plantas, teniendo tan solo el 0,8% de la superficie del planeta Tierra.

La región del Eje Cafetero no es una excepción, por el contrario, su variedad de climas, paisajes y ecosistemas albergan un gran número de especies de aves. Es difícil estimar la cantidad exacta de especies de aves en esta región, pero dicho número con seguridad supera las seiscientas cincuenta especies. Las aves conquistaron con éxito la geografía montañosa de las cordilleras Central y Occidental, y los humedales del valle interandino del río Cauca, irradiando sus múltiples formas, tamaños, colores, cantos y adaptaciones hasta conformar un caleidoscopio de indescriptible belleza.

En consecuencia, resulta difícil la tarea de seleccionar un grupo de especies emblemáticas que representen con justicia la riqueza del caleidoscopio avi-faunístico. ¿Son los colibríes, las tángaras y los atrapamoscas las especies más emblemáticas de este caleidoscopio? ¿Cómo dejar por fuera a los loros y pericos, a las rapaces y cucaracheros, o incluso a las aves carroñeras (gallinazos y gualas) que como el cóndor de los Andes son emblema de nuestra nación y de la región? Si en los sistemas sociales del ser humano es difícil alcanzar la representatividad

Médico Veterinario Zootecnista de la Universidad de Caldas, con Maestría en Ciencias Animales de la Universidad de Illinois. Fotógrafo de las aves colombianas, se inició a los siete años de edad en la afición de ver aves. Socio fundador de la Sociedad Caldense de Ornitología, ha sido jefe del Departamento de Desarrollo Territorial de la Gobernación del Quindío, Asesor de la Dirección General de la Corporación Autónoma Regional del Quindío (CRQ) y colaborador de numerosas ONG ambientales de Colombia. En la actualidad es gerente de Birding Tours Colombia.

Las fotografías que acompañan este artículo fueron tomadas por Daniel Uribe Restrepo y forman parte de la colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

de los actores, con igual o mayor grado de complejidad lo mismo que señalar la representatividad en el muy biodiverso mundo de las aves.

Pero hay aves cuya existencia ha sido exaltada por nuestra sociedad y cultura, por diversas razones. Algunas, por su belleza y colorido; otras, por su grandeza y majestuosidad, o por su importancia para las comunidades ancestrales indígenas o la cultura campesina.

En fecha más reciente y gracias al mayor conocimiento generado por las ciencias biológicas y a la mayor preocupación por la naturaleza, nuestra sociedad otorga un estatus diferente a las especies en peligro de extinción. El riesgo de extinción es un factor reciente de apreciación, y le compete a las ciencias biológicas su estimación. La Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) estableció un sistema para la categorización del riesgo a la extinción que es aplicado en todo el mundo, y dicha categorización ha sido empleada en las evaluaciones más recientes del estado de la avifauna colombiana, en especial por la reciente publicación (2014) del *Libro rojo de aves de Colombia*. Es así como las especies se clasifican en categorías según su riesgo de extinción. El riesgo puede ser evaluado como extremadamente alto (en peligro crítico), muy alto (en peligro) o alto (vulnerable). De manera adicional, existe la categoría “casi amenazada” para aquellas especies con poblaciones sanas pero que enfrentan situaciones amenazantes que en algún momento podrían elevar de forma significativa su riesgo de extinción.

La extinción sucede cuando muere el último individuo de la especie. Por ende, significa la desaparición para siempre de la última población de una especie sobre la faz de la tierra y es un proceso irreversible. Por fortuna, la sociedad moderna ha encontrado valor en la existencia de las especies, bien sea por su valor intrínseco (valor de existencia) o por su valor de uso. La consecuencia directa de dicha valoración es la poca o nula disposición a perder una especie para siempre. La reacción natural es la realización de todo tipo de esfuerzos para conservar la especie, lo que da nacimiento al movimiento conservacionista.

Las acciones encaminadas a la conservación de una especie tienen casi siempre un efecto positivo sobre otras especies que viven en el mismo ecosistema o en la misma región. Se produce un “efecto sombrilla” que ayuda a conservar el conjunto de especies de una región. En consecuencia, podemos afirmar que las aves en riesgo de extinción pueden erigirse como emblemáticas o representativas de la biodiversidad y riqueza natural de un territorio. No hay mejor representación que aquella que lleva a proteger y conservar el conjunto de especies y el patrimonio ambiental de un territorio.

Un ave es endémica cuando su distribución está restringida a cierta escala geográfica. Por ejemplo, un ave puede ser endémica de una isla, de una montaña, de una cordillera o de un país. Este artículo trata sobre las aves endémicas de nuestro país, esto es, aves que existen solo en Colombia y en ningún otro país del mundo. Asimismo, por especies casi-endémicas nos referiremos a las aves cuya distribución está restringida solo a dos países en el mundo, que para nuestro caso será la mayoría de las veces una distribución circunscrita a Colombia y Ecuador o a Colombia y Venezuela.

Al arribo de los conquistadores españoles en 1492, la región andina de Colombia era “un mar de bosques” en lontananza. El valle del río Cauca era una selva

tropical ininterrumpida, y las montañas de las cordilleras Central y Occidental estaban tapizadas por bosques en toda su extensión. Solo existían unos pocos y pequeños claros donde habitaban las comunidades indígenas. Pero la cultura occidental trajo consigo un modelo económico que promulgó la explotación de los bosques para la obtención de maderas finas, y la labranza de la tierra para la producción de bienes de consumo. Los bosques naturales fueron reemplazados por cultivos, y los pocos bosques que se lograron salvar perdieron la conectividad entre sí. La pérdida de hábitat y la fragmentación de los bosques han sido las principales causas para la disminución de las poblaciones de aves. A esto se suma la cacería, la contaminación (por agroquímicos y residuos industriales), la introducción de especies exóticas y el tráfico ilegal de especies. El siguiente recuento incluye treinta y cuatro especies de aves con algún grado de amenaza, lo cual representa cerca del cinco por ciento de las especies del Eje Cafetero o de modo más concreto del denominado Paisaje Cultural Cafetero.

LAS ESPECIES MÁS REPRESENTATIVAS Y EMBLEMÁTICAS DEL EJE CAFETERO

Se encuentra en peligro crítico de extinción (CR) la cotorra coroniazul (*Haplo-sittaca fuertesi*). Esta es una especie endémica de Colombia, restringida a la cordillera Central, que solo se encuentra en los bosques montañosos de grandes alturas en la franja altitudinal entre 2.600-3.800 metros. Es un ave muy escasa que se desplaza en bandadas muy pequeñas de menos de diez individuos, y en verdad no son muchas las localidades donde se ha observado. Sus movimientos parecen estar determinados por la fructificación del muérdago y varias especies de “suealdas” cuyos frutos son su principal alimento. Las suealdas son plantas parásitas que crecen sobre otros árboles. Para algunos observadores de aves esta es la especie más difícil de encontrar en Colombia. La población total de la especie se estima en solo doscientos cincuenta individuos.

Siete especies del Eje Cafetero han sido categorizadas en peligro (EN) de extinción y ellas son:

La pava caucana (*Penelope perspicax*) - EN: es una especie endémica de Colombia restringida al valle del río Cauca en los departamentos de Cauca, Valle del Cauca, Caldas, Risaralda y Quindío, donde habita los bosques subandinos entre los 1.000 y 2.000 metros de altitud. Es un ave muy ligada a bosques primarios y secundarios, pero también aprovecha con éxito las plantaciones de especies exóticas como el urapán (*Fraxinus chinensis*) y pino (*Pinus spp.*). Se alimenta de frutos, hojas y flores. La deforestación y fragmentación de los bosques nativos, y la cacería, son sus principales amenazas. Los mejores sitios para observarla son el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya en Risaralda y el bosque de Yotoco en el Valle del Cauca; también está presente en el cañón del río Barbas y la reserva forestal Bremen-La Popa en el Quindío y Risaralda, y el Parque Nacional Natural Farallones de Cali. Infortunadamente, las poblaciones que existían en las tierras bajas de los bosques secos tropicales en los valles del Patía y Dagua desaparecieron, posiblemente por efectos de la cacería, la deforestación y fragmentación de los bosques. La mayor población de la especie se encuentra en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya (con unos trescientos cincuenta individuos) y la población total de la especie está estimada en solo dos mil quinientos individuos.

El águila crestada (*Spizaetus isidori*) - EN: esta es una rapaz de gran tamaño que habita los bosques altoandinos entre los 1.800 y 3.700 metros de altitud. Se



Loro orejiamarillo
(*Ognorhynchus icterotis*).

distribuye de manera amplia desde el norte de América del Sur (Sierra Nevada de Santa Marta en Colombia) hasta el cono sur en Argentina, pero nunca alcanza poblaciones altas, siendo siempre escasa. Requiere grandes extensiones de bosque, donde caza aves (pavas, guacharacas, paujiles, aves de corral) y mamíferos (ardillas, perezosos), incluyendo micos (churucos). Infortunadamente el sesenta por ciento de su hábitat (bosques naturales) se ha perdido como consecuencia de la deforestación, y la población en Colombia se estima en tan solo seiscientos cuarenta individuos.

El loro orejiamarillo (*Ognorhynchus icterotis*) - EN: este espectacular loro habita los bosques húmedos de montaña entre 1.600-3.000 metros de altitud, en localidades de las tres cordilleras (Oriental, Central y Occidental) donde los bosques han sido bien preservados. Antes la especie estaba presente en bosques del norte de Ecuador, pero la deforestación condujo a la extinción de estas poblaciones. Por ende, la especie es hoy endémica de Colombia. El loro orejiamarillo está asociado a la palma de cera (*Ceroxylon quinduense* y *Ceroxylon alpinum*); anida en cavidades del tronco y se alimenta de sus frutos. Su dieta alimenticia es muy variada, pero entre sus alimentos más importantes sobresalen los árboles de drago (*Croton magdalenensis*) y cascarillo (*Citharexylum subflavescens*). Las mejores localidades para observarlo son los bosques altos de Jardín, Riosucio, Apía y Carmen de Atrato en la cordillera Occidental, Roncesvalles (Tolima) en la cordillera Central, y los farallones de Medina, Guayabetal y Gachalá en la cordillera Occidental. La población de Jardín y Roncesvalles está estimada en unos mil ejemplares y la población total de la especie podría no superar los dos mil ejemplares.

El tororoi bigotudo (*Grallaria alleni*) - EN: especie casi-endémica, cuya distribución está restringida a Colombia y Ecuador. Considerada hasta hace poco como una especie endémica de Colombia, recientemente se descubrieron poblaciones en Ecuador. Habita bosques montañosos en la delgada franja altitudinal entre los 1.850 y 2.300 metros; requiere bosques primarios y secundarios en buen estado. Es un ave bastante exigente en las condiciones de su hábitat, por lo que

no se encuentra distribuida en forma amplia, sino, por el contrario, en sitios muy localizados (delimitados) y siempre en cantidades muy bajas. En la actualidad se conoce en solo dos sitios en Colombia: el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya en Risaralda, y en el Parque Nacional Natural Cueva de los Guácharos en el alto Magdalena (Huila).

Tororoi de Miller (*Grallaria milleri*) - EN: especie endémica de Colombia, restringida a la cordillera Central en muy pocas localidades de Caldas, Risaralda, Quindío y Tolima. Es un ave terrestre apegada a bosques densos donde se alimenta de lombrices de tierra y escarabajos, y el área que habita no supera las cincuenta mil hectáreas, entre los 1.800 y 3.000 metros de altitud. La especie se consideró extinta hasta su redescubrimiento en 1994 en la cuenca del río Otún. Todas las localidades donde habita se encuentran alrededor del Parque Nacional Natural Los Nevados. Se puede observar en la reserva Río Blanco (Manizales), Parque Regional Ucumarí (Pereira) y cañón del río Quindío.



Tororoi de Miller (*Grallaria milleri*).

Tapaculo de Stiles (*Scytalopus stilesi*) - EN: especie endémica de Colombia, restringida a la cordillera Central en su mitad norte, entre los 1.400 y 2.200 metros. Habita los bosques nativos bien preservados donde se alimenta de insectos. Se puede observar en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, el ecoparque Los Yarumos (Manizales), el parque municipal La Romera (Sabaneta) y la reserva natural Arrierito Antioqueño en Anorí, entre otros sitios.

Tucán pechigris o terlaque andino (*Andigena hypoglauca*).

Cotinga de páramo o cotinga de Remsen (*Doliornis remseni*) - EN: esta es una especie muy escasa que habita los bosques andinos entre los 2.700 y 3.800 metros, en Colombia y Ecuador. Su presencia en Colombia está confirmada por tan solo dos registros en la cordillera Central, al sur del Parque Los Nevados en la transición bosque-páramo en el cañón del río Quindío (Salento). Su población parece no superar los dos mil quinientos individuos en Colombia.



Catorce especies del Eje Cafetero han sido categorizadas como vulnerables (VU) a la extinción y ellas son:

El tucán pechigris o terlaque andino (*Andigena hypoglauca*) - VU: este hermoso tucán habita bosques primarios y secundarios bien conservados entre los 2.700 y 3.400 metros en la cordillera Central desde el Parque Nacional Natural Los Nevados hasta el Parque Nacional Natural Puracé y continúa hasta Ecuador y Perú. En el Eje Cafetero se puede observar desde el sur del Parque Nacional Natural Los Nevados en el cañón del río Quindío (Salento), hacia el norte en el cañón del río Otún (Pereira), río Chinchiná y Río Blanco (Manizales).



Perico paramuno
(*Leptosittaca branickii*).



Tororoi rufocenizo
(*Grallaria rufocinerea*).

El perico paramuno (*Leptosittaca branickii*) - VU: este hermoso perico habita bosques primarios y secundarios entre los 2.400 y 3.600 metros a lo largo de los Andes desde Colombia hasta Perú. Se puede observar por lo regular en los bosques altos de los ríos Quindío, Otún, Chinchiná y Río Blanco.

El loro multicolor o cotorra montañera (*Hapalopsittaca amazonina*) – VU: una especie poco común que habita las altas montañas de la cordillera Central, la vertiente oriental de la cordillera Occidental y la vertiente occidental de la cordillera Oriental en Colombia, entre los 2.000 y 3.600 metros. Al igual que su congénere, la cotorra coroniazul (*Hapalopsittaca fuertesi*), tiene gran predilección por alimentarse de los frutos del muérdago y las sueltas que crecen sobre los árboles, y de los frutos del roble (*Quercus humboldtii*). La subespecie *Hapalopsittaca amazonina velezi* fue declarada ave emblema del departamento de Caldas en 2012 y su nombre *velezi* honra la vida y obra de Jesús Hernán Vélez, director del Museo de Historia Natural de la Universidad de Caldas. Se puede observar con regularidad en las cuencas de Río Blanco y Gallinazo (Caldas), bosques de la Central Hidroeléctrica de Caldas, Parque Nacional Natural Los Nevados, Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya y Parque Regional Ucumarí.

El tororoi rufocenizo (*Grallaria rufocinerea*): especie casi-endémica de Colombia y Ecuador, bastante escasa, que habita los bosques bien preservados de la cordillera Central en los Parques Nacionales Naturales Los Nevados y Puracé entre los 2.000 y 3.000 metros. Es una de las aves más atractivas para observadores de aves que visitan Río Blanco, donde se le alimenta en el bosque con lombrices de tierra.

El toropisco o toro de monte (*Pyroderus scutatus*): es la cotinga más grande, espectacular por su coloración negra y púrpura contrastantes. Se encuentra en los Andes de Venezuela y Colombia hasta Perú, Paraguay y Argentina, y en Guyana y Brasil, pero sus poblaciones son muy localizadas y distantes entre sí. En el Eje Cafetero la población más abundante está en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya donde es un gran atractivo para los observadores de



Saltarín dorado
(*Xenopipo flavicapilla*).

aves. Existen otras poblaciones en las reservas Bremen-La Popa y La Patasola (Quindío), y en el cañón del río Barbas.

El saltarín dorado (*Xenopipo flavicapilla*): es una especie casi-endémica de Colombia y Ecuador, bastante escasa y difícil de observar, que habita los bosques de montaña entre los 1.200 y 2.400 metros, en las cordilleras Central y Occidental. También se ha registrado en los nacimientos del río Magdalena. En el Eje Cafetero puede ser observada en la reserva Bremen-La Popa (Quindío) y en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya (Pereira).

La tángara crestirufa o buscaquiches Rufo (*Creurgops verticalis*): especie escasa que habita los bosques andinos de Colombia, Venezuela, Ecuador y Perú. En el Eje Cafetero puede ser observada alrededor del Parque Nacional Natural Los



Tángara multicolor
(*Chlorochrysa nitidissima*).

Nevados, Parque Regional Ucumarí y en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, donde es bastante inusual. Se alimenta de insectos y frutos, se une a otras especies en bandadas mixtas para alimentarse en las copas de los árboles.

El azulejo de Wetmore (*Buthraupis wetmorei*): especie supremamente escasa que habita los bosques enanos de gran altura entre los 3.000 y 3.700 metros. Habita bosques bien conservados en el área de influencia del Parque Nacional Natural Los Nevados y en el sur de Colombia (Parque Nacional Natural Puracé y páramos de Nariño).

La támara multicolor (*Chlorochrysa nitidissima*): ave muy vistosa endémica de Colombia, restringida a los bosques andinos entre los 1.000 y 2.000 metros, en las cordilleras Occidental y Central. En el Eje Cafetero puede ser vista con frecuencia acompañando bandadas mixtas en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya y en la reserva natural Bremen-La Popa.

Dacnis turquesa (*Dacnis hartlaubi*): endémica de Colombia, habita bosques andinos en las tres cordilleras, entre los 1.400 y 2.200 metros. Se le ha observado en bordes de bosque, cafetales con sombrío, bosques de roble y bosques primarios y secundarios. Es un ave bastante escasa que se alimenta del néctar e insectos atraídos por las flores de múltiples árboles. Se puede observar en la reserva natural Bremen-La Popa y el cañón del río Barbas en Quindío y Risaralda.

Saltator collarejo (*Saltator cinctus*): un ave poco común y difícil de observar por su comportamiento inconspicuo, que se distribuye de manera muy localizada en las montañas de Colombia, Ecuador y Perú. Aparentemente está ligada a bosques extensos y bien conservados, donde se mueve sola o con bandadas mixtas, en los estratos altos y medios del bosque. Con suerte, puede ser vista en Río Blanco (Manizales) y la reserva La Patasola (Salento).

Atlápetes de anteojos o matorralero cabeciamarillo (*Atlápetes flaviceps*): ave endémica de Colombia, con un rango de distribución bastante restringido en la cordillera Central y Occidental. Prefiere la vegetación arbustiva y secundaria, en bordes de bosque y potreros arbolados, donde puede ser vista en parejas, grupos



Chango colombiano o cacique candela
(*Hypopyrrhus pyrohypogaster*).

familiares y bandadas mixtas. Presente en Neira (Caldas), Apía (Risaralda) y Líbano (Tolima).

Reinita cerúlea (*Dendroica cerulea*): migratoria de América del Norte que se refugia en el trópico de Centroamérica y América del Sur durante los meses de invierno del hemisferio norte. Prefiere los bosques secundarios y cafetales con sombrío, donde se alimenta de insectos. Se distribuye de manera amplia, entre los 500 y 2.200 metros.

Chango colombiano o cacique candela (*Hypopyrrhus pyrohypogaster*): endémica de Colombia, es una de las especies más atractivas para los observadores de aves. Existen dos poblaciones en Colombia, una en el norte de las cordilleras Central y Occidental, y otra en el sur de la cordillera Oriental. Habita bosques primarios y secundarios, así como franjas de bosque a lo largo de quebradas y ríos; se mueve ampliamente en grupos familiares bastante ruidosos de entre tres y treinta individuos. Gusta frecuentar cebaderos con frutas (bananos, plátanos) en los jardines de las casas, pero también es bastante insectívoro.

Especies casi amenazadas (NT):

Tucán celeste o perlaque pechiazul (*Andigena nigrirostris*): esta espectacular ave habita los bosques primarios y secundarios entre los 1.600 y 3.400 metros, y frecuenta los potreros arbolados, alimentándose sobre todo de frutos. Se encuentra en el norte de América del Sur, en Venezuela, Colombia y Ecuador. Se puede observar en Río Blanco y Gallinazo (Caldas), Parque Regional Ucumarí, Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, cuchilla de San Juan y partes altas de Salento, entre otros lugares.

Atrapamoscas boreal (*Contopus cooperi*): migratoria de Canadá y los Estados Unidos, se refugia en el trópico americano durante la época de invernada. Es una especie cuya población mundial ha sufrido una disminución drástica en los últimos dos decenios, de manera aparente por la perturbación del hábitat en las zonas de reproducción y de invernada, y tal vez por el uso de insecticidas en la agricultura.



Tucán celeste o terlaque
pechiazul (*Andigena nigrirostris*).

Además, existen en el Eje Cafetero especies que por algún motivo han llamado la atención de los investigadores y que, al ser evaluadas, por fortuna no han mostrado evidencias de amenaza, por lo que se clasifican como de “preocupación menor (LC)”, entre ellas las siguientes:

Tinamú de montaña (*Nothocercus bonapartei*): una especie del interior de bosques primarios y secundarios maduros, de las montañas en las cordilleras Central y Oriental de Colombia, entre los 1.500 y 2.000 metros. Presente en Venezuela, Colombia y Perú.

Atrapamoscas boreal
(*Contopus cooperi*).



Pava negra (*Aburria aburri*): presente en bosques húmedos de montaña, entre los 600 y 2.500 metros, en las tres cordilleras de Colombia, y desde Venezuela hasta Perú. Se puede observar en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, en especial en época de reproducción cuando se oye su canto fuerte e inconfundible.

Perdiz colorada (*Odontophorus hyperythrus*): especie endémica de Colombia, que habita los bosques húmedos de montaña en las cordilleras Central y Occidental, y en la cabecera del valle del Magdalena (Huila). Muy atractiva para los observadores de aves, se puede oír con más frecuencia que ser vista, pues se mueve de forma arisca

por el piso del bosque en parejas o grupos familiares de hasta doce individuos. Presente en Río Blanco (Manizales) y en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, entre otros lugares.

Autillo colombiano (*Megascops columbianus*): pequeño búho de los bosques de montaña entre los 1.200 y 2.200 metros, en las cordilleras Occidental (vertiente del Pacífico) y Central. Es casi-endémica de Colombia y Ecuador, y en el Eje Cafetero puede observarse en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya.

Calzoncitos piernoscuro o paramero rabihorcado (*Eriocnemis derbyi*): colibrí casi-endémico, presente en el bosque altoandino y subpáramo de la cordillera Central de Colombia y norte de Ecuador, entre los 2.500 y 3.650 metros. Bastante escasa, puede ser vista con regularidad en la cuenca alta del río Chinchiná y zona amortiguadora del Parque Nacional Natural Los Nevados.

Calzoncitos piernoscuro o paramero rabihorcado hembra (*Eriocnemis derbyi*).



Perdiz colorada
(*Odontophorus hyperythrus*).



Tororoi medialuna
(*Grallaricula lineifrons*).



Tororoi cabecirrufo (*Grallaricula cucullata*): especie muy escasa, casi-endémica de Colombia y Venezuela. Habita en el interior de los bosques húmedos de montaña entre los 1.500 y 2.700 metros, en las cordilleras Occidental y Central, y en la cabecera del valle del Magdalena en el Huila (Parque Nacional Natural Cueva de los Guácharos). Una población reside en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya, donde es una de las especies más preciadas por los observadores de aves.

Tororoi medialuna (*Grallaricula lineifrons*): ave muy escasa, casi-endémica de Colombia y Ecuador, que habita bosques densos de montaña entre los 1.800 y 3.500 metros. Recientemente se han descubierto poblaciones en la vecindad del Parque Nacional Natural Los Nevados, en Génova (Quindío) y Villamaría (Caldas).

Gallito de roca andino (*Rupicola peruvianus*): espectacular ave de los bosques premontanos y montanos entre los 350 y 2.400 metros, que frecuenta las cañadas húmedas; se alimenta principalmente de frutos. Establece *leks* (grupos comunales) de machos que despliegan sus habilidades de canto y danza para atraer y conquistar a las hembras. Anida en escarpes rocosos o debajo de los puentes. Presente en las tres cordilleras de Colombia, desde Venezuela hasta Bolivia.

Cucarachero flautista (*Cyphorhinus thoracicus*): ave de color café y castaño poco vistosa, pero espectacular por la calidad de su canto melodioso y fuerte. Presente en el interior de bosques primarios y secundarios bien conservados, donde se alimenta de insectos en el suelo y arbustos. Presente en el Santuario de Fauna y Flora Otún Quimbaya y bosques de la zona amortiguadora del Parque Nacional Natural Los Nevados, entre los 1.000 y 2.600 metros.

Reinita alidorada (*Vermivora chrysoptera*): migratoria del hemisferio norte, presente en Colombia entre septiembre y marzo. Frecuenta las selvas bien con-

servadas y bordes de bosque entre los 500 y 2.700 metros, donde se mueve sola o en bandas mixtas; se alimenta principalmente de insectos.

OTRAS ESPECIES REPRESENTATIVAS DE LA REGIÓN

Como si fuera poco, existen especies muy atractivas por su belleza, comportamiento o adaptaciones evolutivas, entre las cuales sobresalen el pato de los torrentes (*Merganetta armata*), el buhito andino (*Glaucidium jardiinii*), el bigotudo canoso (*Malacoptila mystacalis*), el carpintero carmesí (*Colaptes rivolii*), el corretroncos perlado (*Margarornis squamiger*), el hojarasquero grande (*Thripadectes flammulatus*), el canastero flamulado (*Asthenes flammulata*), el tapaculos ocelado (*Acropternis orthonyx*), el musguerito paramuno (*Iridosornis rufivertex*) y la tångara rastrojera o fosforito (*Tangara vitriolina*).

Capítulo aparte merecen los colibríes (tominejos, picaflores o chupaflores), un conjunto de diminutas aves altamente biodiversas en los Andes, con

IZQUIERDA: bigotudo canoso (*Malacoptila mystacalis*).

CENTRO: buhito andino (*Glaucidium jardiinii*).

DERECHA: tångara rastrojera o fosforito (*Tangara vitriolina*).



Carpintero carmesí (*Colaptes rivolii*).

Hojarasquero grande (*Thripadectes flammulatus*).

Tapaculos ocelado (*Acropternis orthonyx*).



Musguerito paramuno
(*Iridosornis rufivertex*).

adaptaciones únicas a sus ambientes, todas ellas bellas y embujantes. Entre estas, sobresalen el ermitaño leonado (*Phaethornis syrmatorphorus*), el colibrí piquicuña (*Schistes geoffroyi*), el ángel gorgiturmalina (*Heliangelus exortis*), el picoespina dorsimorado (*Ramphomicon microrhynchum*), el piquilezna montañero (*Opistoprora euraptera*) y el paramero áureo (*Eriocnemis mosquera*).

Asimismo, cabe resaltar las siguientes especies endémicas de Colombia cuya presencia enriquece la avifauna en el Paisaje Cultural Cafetero: la guacharaca colombiana (*Ortalis columbiana*), el periquito de los nevados (*Bolborhynchus ferrugineifrons*), el carpinterito punteado (*Picumnus granadensis*), el hormiguero de Parker (*Cercomacra parkeri*), el atrapamoscas apical (*Myiarchus apicalis*) y el habia copetona (*Habia cristata*).

Mención aparte amerita, naturalmente, el cóndor de los Andes (*Vultur gryphus*), ave emblema de Colombia y símbolo patrio que adorna el escudo nacional desde 1834; representa la libertad y soberanía de nuestro país. El cóndor de los Andes habita las montañas más altas de Colombia en las cordilleras Central y Oriental, y la Sierra Nevada de Santa Marta. Su distribución geográfica es amplia, desde Colombia y Venezuela hacia el sur en los Andes, hasta Chile y Argentina. Conocido ancestralmente como el mensajero del sol, es símbolo patrio no solo de Colombia sino también de Ecuador, Bolivia, Perú y Chile. La población que habitaba el Parque Nacional Natural Los Nevados en el Eje Cafetero se extinguió



ARRIBA IZQUIERDA:
ángel gorgiturmalina macho
(*Heliangelus exortis*).

ARRIBA CENTRO:
picoespina dorsimorado
(*Ramphomicron microrhynchum*).

ARRIBA DERECHA:
atrapamoscas apical
(*Myiarchus apicalis*).

ABAJO IZQUIERDA:
paramero áureo
(*Eriocnemis mosquera*).

ABAJO DERECHA:
hormiguero de Parker
(*Cercomacra parkeri*).

hace muchos decenios debido a la cacería y pérdida de hábitat, pero la especie fue reintroducida en 1987 gracias a la labor emprendida por la Corporación Autónoma Regional de Caldas (Corpocaldas), la Unidad de Parques Nacionales Naturales y la colaboración del Zoológico de San Diego de los Estados Unidos.

La perpetuidad de este rico caleidoscopio de aves dependerá de la prontitud y eficacia de las labores de conservación, y de la manera como se direccionen los procesos de ordenamiento territorial y la producción agrícola e industrial en el Eje Cafetero. Necesitamos con urgencia el establecimiento de sistemas sostenibles de producción y la consolidación de un sistema regional de áreas naturales protegidas (con reservas naturales de buen tamaño, funcionales y bien manejadas) capaz de proteger la totalidad de las especies amenazadas. ■

BIBLIOGRAFÍA

Hilty, S. L. y Brown, W. L., *A Guide to the Birds of Colombia*, Princeton University Press, Princeton, 1986.

Hilty, S. L. y Brown, W. L., *Guía de las aves de Colombia*, SAO, Universidad del Valle y American Bird Conservancy (ABC), Cali, 2001.

McMullan, M. y Donegan, T., *Field Guide to the Birds of Colombia*, Bogotá, Fundación Proaves de Colombia, 2014.

Renjifo, L. M. et al., *Libro rojo de aves de Colombia*, vol. I: *Bosques húmedos de los Andes y la costa Pacífica*, Bogotá, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, Instituto Humboldt y Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, 2014.

Salaman, P., Donegan, T. y Caro, D., *Checklist of the Birds of Colombia. Conservación Colombiana* 5, 2008.

Sociedad Caldense de Ornitología. Página web: www.ornitologiacaldas.org



Titiribí pechirrojo (*Pyrocephalus rubinus*), especie común y representativa del paisaje cafetero. Fotografía tomada por Juan Camilo Mantilla Castaño.